

Gestión de la movilidad en tierras de pastoreo africanas



En las tierras áridas o semiáridas de África los pastores manejan la incertidumbre y el riesgo y acceden a una gama de mercados por medio de la movilidad del ganado. La movilidad permite un uso oportunista de los recursos y ayuda a minimizar los efectos de las sequías. Los beneficios incluyen un precio más bajo de forraje a un costo de mano de obra mínimo, y un incremento en la resistencia de los animales a las enfermedades. La movilidad también impacta la condición ecológica: el apacentamiento sedentario continuo, durante la temporada de aguas, puede dar como resultado una menor palatabilidad de los pastos y una productividad más baja, mayor compactación del suelo y menor infiltración de agua, que a la larga lleva a la degradación de los pastizales.

FUENTE:

Niamir-Fuller, M. 2005. "Managing Mobility in African Rangelands". En Mwangi, E. (ed.). *Collective Action and Property Rights for Sustainable Rangeland Management*. CAPRI Research Brief. IFPRI, Washington, DC.

El subpastoreo de pastizales remotos o el subpastoreo en áreas protegidas pueden derivar en la invasión de plantas poco palatables, a una cubierta de vegetación más baja y a una diversidad menor de plantas y, a veces, puede ser un problema más serio que el sobrepastoreo. Muchas de las zonas que durante milenios han sido utilizadas por pastores, actualmente se consideran "dependientes del pastoreo" y por lo tanto, el pastoreo móvil puede ser bioamigable.

La escala y magnitud del deterioro persistente de la zona árida en África —y la manera en como el pastoreo de ganado ha afectado estos cambios— parecen haber sido sobrestimados. Efectivamente,

el patrón antropogénico de degradación de las tierras es mucho más grave alrededor de los sitios de asentamiento permanente que en pastizales abiertos. La movilidad puede contribuir a la sustentabilidad y mejora de los pastizales, ya que los pastores itinerantes pueden modificar los ganados y entrar en zonas alternativas mientras los pastizales degradados se regeneran.

Movilidad y sedentarismo en los sistemas de pastoreo

Asimismo, los sistemas de pastoreo móvil parecen ser más eficaces económicamente que los sedentarios o que la ganadería comercial. Si un acceso flexible a los diferentes hábitats y recursos está garantizado, se pueden mantener mayores poblaciones de herbívoros en una zona determinada. El sistema móvil conlleva regímenes de propiedad común que comparten el riesgo y reparten la carga en las tierras áridas, donde la incertidumbre es elevada y los riesgos de productividad y supervivencia son aún más elevados. Aunque el sedentarismo tiene resultados positivos, como el acceso a la educación y a la salud, los beneficios no son evidentes para todos.

Trashumancia

La trashumancia es el movimiento estacional de las personas y el ganado entre zonas de pastizales bien definidas. Esta es una estrategia de supervivencia fundamental de los pastores, y depende tanto de la acción colectiva como de derechos de propiedad flexibles.



Las altas tasas de sedentarismo y la disminución de la movilidad han sido impulsadas por una combinación de factores, tales como:

- grandes sequías;
- incremento de la individualización y la ruptura de las estructuras políticas dentro de las sociedades pastoriles;
- creciente vulnerabilidad económica de los grupos trashumantes;
- aumento en la competencia y los conflictos sobre la tierra e
- incremento en la apropiación de la tierra por inversionistas fuera del sector pastoril.

Las políticas gubernamentales han alterado el equilibrio económico entre los cultivos y el ganado, favoreciendo los cultivos y la invasión agrícola a los pastizales. Los gobiernos han desalentado las inversiones en el sector del pastoreo y el ganado, y declararon “vacante” la tierra pastoril para parques nacionales y tierras agrícolas propiedad del gobierno.

Impacto de los proyectos de asistencia para el desarrollo

Los proyectos en África han buscado, desde hace mucho tiempo, desarrollar la productividad del ganado en lugar de incrementar los medios de subsistencia. Con base en el modelo clásico de crianza de ganado de Estados Unidos, las intervenciones promovieron el sedentarismo, el desabastecimiento y el desarrollo del agua; sin embargo, no incrementaron la productividad del ganado, y algunas fueron muy destructivas.

En África occidental francófona se hicieron esfuerzos fallidos e infundados para crear rutas trashumantes oficiales, con permisos, supervisión de movimientos en el cruce de la frontera, puntos de abrevadero y centros de cuarentena. Los primeros años de la década de los ochenta vieron llegar proyectos de desarrollo rural integrados, que fueron menos coercitivos, más orientados al servicio y que aprobaban con respeto las perspectivas locales. Sin embargo, esta perspectiva continuaba con un plan implícito de sedentarismo y dio cabida a los proyectos de manejo de recursos naturales dirigidos a la degradación de la tierra. No obstante, la orientación (de arriba hacia abajo) del anteproyecto persistió y los “lineamientos” sobre el uso de la tierra se discutieron con los usuarios una vez que ya estaban creados.

Hubo intentos por modificar las estructuras institucionales del manejo de los recursos naturales; se crearon asociaciones pastoriles registradas legalmente y se les encomendó la responsabilidad del

manejo de una zona delimitada de tierra, pero no su propiedad. Pero, debido a que las relaciones entre las nuevas instituciones y las habituales no estaban definidas, estas últimas resultaron ineficaces o se desintegraron más adelante.

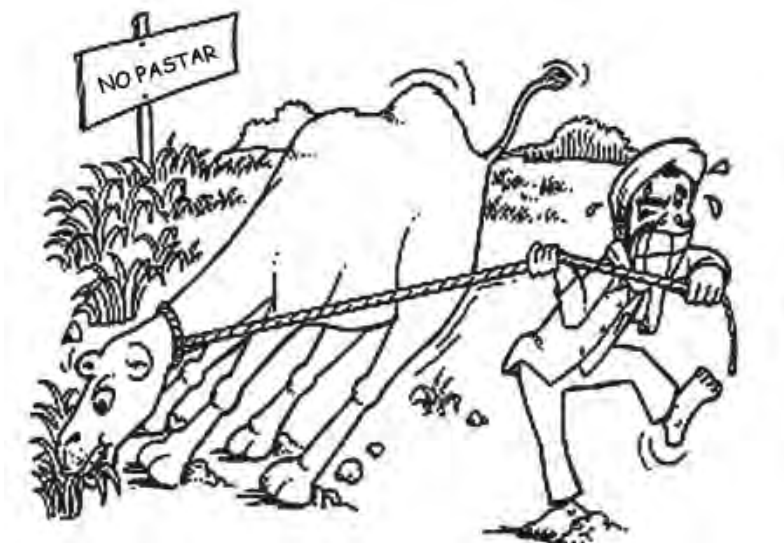
Después, los proyectos de asistencia para el desarrollo buscaron el manejo de los recursos naturales en una escala más localizada y estuvieron fuertemente influenciados por la teoría de la propiedad común. Dichos proyectos fueron parcialmente exitosos para construir instituciones para el manejo de los recursos naturales en el ámbito local, pero han sido criticados por no tener en cuenta a las instituciones locales informales y por ignorar las diferencias entre los intereses de los líderes y de los que no lo eran. Esta perspectiva también ignoró a los pastores móviles o los veía en una posición secundaria y receptiva. Centrarse en la aldea (o grupos de aldeas) parecía miope espacialmente, y la promoción de mecanismos de exclusión en los sistemas de tenencia de la tierra evidenciaba una depreciación de la variabilidad de la dotación de recursos en las zonas áridas.

En la década de los años noventa, los proyectos de manejo de los recursos naturales basados en la comunidad intentaron asignar a las instituciones locales la tenencia de propiedad común y facilitar formas de desarrollo más participativas, aunque muy pocas incluían a los pastores móviles. La movilidad se seguía considerando como un problema a eliminar, no como una carta fuerte a la que había que fortalecer.

Soluciones que se recomiendan

- La ganadería debe verse como parte integral de la conservación y el desarrollo en África, ya que la trashumancia puede ser incluso una condición previa necesaria para el desarrollo sustentable en las tierras áridas.
- El pastoreo móvil no es un medio de subsistencia “subdesarrollado”: las leyes, políticas y procedimientos deberían ser considerados también “subdesarrollados” puesto que no reconocen el valor ecológico y económico de esta clase de pastoreo móvil.
- Una comprensión más clara de los regímenes de propiedad común y un marco teórico analítico integral para las actividades de desarrollo pastoril también son necesarias para: construir capacidades, desarrollar y fortalecer normas y reglamentos para el manejo de la propiedad común, administrar sitios clave, y desarrollar redes de seguridad socioeconómicas y medidas de contingencia por sequía.
- Los principios de diseño fundamentales relacionados con el manejo de las instituciones para la movilidad son: los derechos de propiedad anidados, las demarcaciones flexibles, la inclusión, la flexibilidad, la reciprocidad, la negociación y la prioridad de uso. Esto significa evitar el escollo de la mayoría de los proyectos: definir los límites de una comunidad de manera rígida y arbitraria para después hacer caso omiso de la participación, acorralando a las personas. Existe la necesidad de definiciones que clasifiquen a las personas en una serie acordada de comunidades sociogeográficas. Una jerarquía anidada de unidades sociogeográficas —que refleje la naturaleza anidada de la propiedad comunal— aseguraría que una serie de estructuras institucionales estén en su lugar para acomodar las necesidades de la movilidad. Entonces, la tenencia exclusiva e inclusiva de la tierra puede ser asignada respectivamente. También es necesaria una reforma que incremente la seguridad de las demandas de tierra de los trashumantes, junto con una seria atención sobre la movilidad de la ganadería, el manejo de la propiedad común, y el papel que las instituciones informales han jugado al proveer el acceso controlado, pero flexible, a los recursos en los pastizales áridos.
- Los dueños de los recursos necesitan mantener su autoridad para garantizar los derechos de uso temporal a los usuarios secundarios o terciarios. La flexibilidad puede mantenerse mediante el reconocimiento legal y el desarrollo de un lenguaje legal apropiado. Esto conlleva el desarrollo de instituciones administrativas y judiciales locales para manejar la propiedad común que reconozcan los derechos de uso temporal, para establecer —por medio del diálogo y participación locales— los principios y lineamientos para juzgar reivindicaciones, crear medios y procedimientos para ejercer las reglas, y desarrollar

mecanismos adecuados para la resolución de conflictos que llenen los huecos que han dejado los sistemas consuetudinarios desintegrados y los sistemas occidentales inapropiados.



- Ha habido un fuerte ímpetu hacia el “comanejo” o sistemas de regímenes de propiedad comunitaria que combinan la descentralización del gobierno con la participación comunitaria. Aunque este enfoque es por mucho el más apropiado para el pastoreo movible, necesita ocuparse del manejo a gran escala de tierras contiguas.
- El manejo de la movilidad ganadera también requiere de múltiples instituciones que trabajen en diversas escalas espaciales, autoridades y funciones. Para modificar o crear una estructura institucional para una trashumancia legítima y que se pueda controlar de manera local, debe ser abordada la función —no solo la estructura— de nuevas instituciones.

Lecturas recomendadas

McCarthy, N., C. Dutilly-Diane, B. Drabo, A. Kamara, y J. Vanderlinden. 2004. “Managing Resources in Erratic Environments: An Analysis of Pastoral Systems in Burkina Faso, Niger and Ethiopia”. *IFPRI Research Report*, núm. 35. CGIAR Systemwide Program on Collective Action and Property Rights for Poverty Reduction (CAPRI). IFPRI, Washington, DC. (<http://www.ifpri.org/pubs/abstract/135/rr135cover.pdf>)

Niamir-Fuller, M. (ed.). 1999. *Managing Mobility in African Rangelands: The Legitimization of Transhumance*. Intermediate Technology Publications, Londres.

Scoones, I. (ed.). 1994. *Living with Uncertainty: New Directions in Pastoral Development in Africa*. Intermediate Technology Publications, Londres.

Vetter, S. (ed.). 2004. *Rangelands at Equilibrium and Nonequilibrium: Recent Developments in the Debate around Rangeland Ecology and Management*. Programme for Land and Agrarian Studies, University of the Western Cape, Ciudad del Cabo.

UNDP. 2003. *Pastoralism and Mobility in the Drylands*. The Global Drylands Imperative, Second Challenge Paper Series. (www.undp.org/drylands/docs/cpapers)

Manual de **Recursos, derechos y cooperación**, producido por el programa CGIAR sobre Acción colectiva y derechos de propiedad (CAPRI)